

EL IBERISMO IBÉRICO COMO PROYECTO: PÍO GULLÓN, SU VOZ DISCORDANTE

Roberto Fuertes Manjón



EXCMO. SR. D. PÍO GULLÓN E IGOBERRIAR.
MINISTRO DE ESTADO.

El iberismo, como movimiento ideológico que propugna en el campo político la unión entre España y Portugal y, en el económico y cultural, la cooperación plena entre los dos países, tanto en el territorio peninsular como en todo el espacio panibérico, alcanzó una amplísima difusión en la mitad del siglo XIX, específicamente entre los años 1840 y 1870. Con él simpatizarían Juan Valera, José de Espronceda, Miguel de Unamuno, Marcelino Menéndez Pelayo o José Ortega y Gasset en España, y Fernando Pessoa, Antero de Quental o José Saramago en Portugal.

Por su proyección atlántica, alcanzaría protagonismo en el Brasil con la obra de Gilberto Freyre, influyendo en la formulación de su teoría del lusotropicalismo. Su componente oriental vendrá definido por la actuación del diplomático y poeta español Sinibaldo de Mas y Sanz, apasionado investigador de las culturas orientales, y figura clave en la difusión de esta corriente ideológica, al publicar en 1851: *La Iberia: memoria sobre la conveniencia de la unión pacífica y legal de Portugal y España*, obra que supuso un punto de inflexión en el desarrollo del iberismo al establecer las características básicas que iban a perfilar este movimiento en el futuro. Aunque el movimiento iberista tenía ya una dilatada tradición en la historia de ambos países con importantes defensores en el pasado, sería a mediados del siglo XIX cuando alcanzaría su gran desarrollo, dividiéndose en dos corrientes, una monárquica y otra republicana, así como también una perspectiva federalista y otra centralizadora. Como doctrina, se materializará al asumir los presupuestos románticos que ensalzan el nacionalismo, refuerzan la concientización de los valores identitarios de los países, y el patriotismo, a lo que se une la reflexión de los intelectuales sobre la realidad tanto de España como Portugal, países inmersos en una profunda cri-

sis que encuentran en la fusión ibérica la única manera de recuperar el prestigio perdido.

No se podría entender el iberismo sin evaluar la situación de los países ibéricos en el contexto internacional y los valores del colonialismo europeo en el siglo XIX. Las dos grandes potencias coloniales del siglo XIX –Inglaterra y Francia– van a imponer un sistema colonial de fundamentación liberal, basado en las ideas de progreso y civilización, diseñado para servir de modelo a nivel universal, con una clara vocación expansionista e imperialista, y con definidos objetivos económicos sustentados en la apertura de mercados y el férreo control económico de las colonias, apoyándose en un gran poder militar y una intensa labor diplomática.

Frente a este exitoso modelo colonial, se proyecta la realidad ibérica del siglo XIX, caracterizada por la decadencia, la inestabilidad política y la pérdida de influencia a nivel internacional. Portugal es prácticamente un protectorado de Inglaterra y España es un imperio en claro declive.

El iberismo surge, en su versión más moderna, a mediados del siglo XIX. Es un movimiento liberal, sustentado en unos presupuestos básicos que aparecen claramente delimitados en la obra del destacado diplomático español Sinibaldo de Mas, magnífico conocedor del mundo oriental y ferviente admirador de Portugal. Fue un apasionado seguidor del colonialismo liberal europeo y, a la vez, un fiel defensor de los países ibéricos. Poeta, pintor, lingüista y excelente ensayista, nació en Barcelona en 1809, creando una obra sumamente original y variada, reflejo de una insaciable curiosidad intelectual. Autor prolífico, destacan entre sus obras: *Informe sobre el estado de las Islas Filipinas*, publicado en 1842; *La Iberia, Memoria sobre la conveniencia de la unión pacífica y legal de*

Portugal y España, que aparece en 1851; y *La Chine et les puissances, chretiennes*, un excepcional estudio sobre el mundo chino, que se imprime diez años más tarde.

La obra de Sinibaldo de Mas es el reflejo de una mentalidad liberal combinada con un espíritu práctico que subordina la ideología a la realización de los objetivos y proyectos, sobre todo en el terreno diplomático. Cultivó la amistad de destacados colonizadores ingleses, cuyos principios asimiló, lo cual tendría una gran influencia en su visión del mundo y del papel a jugar por países de segundo orden, como España y Portugal, en el contexto globalizador de los imperios. Convencido no solo de los derechos de los países occidentales a la conquista, sino de la bondad y sentido civilizatorio del colonialismo, fue un claro valedor de la superioridad cultural de Occidente, así como un defensor apasionado de España.



Portada del libro *La Iberia*, de Sinibaldo de Mas.

Como diplomático, Sinibaldo de Mas realizó tres misiones para el gobierno español. En 1834 fue enviado a Medio Oriente, Filipinas y China. En su segundo viaje (1847-1851), intentará negociar un tratado con China, sin éxito. Finalmente realizará un tercer viaje a China (1864-1868), consiguiendo por primera vez en la historia firmar un tratado con las autoridades chinas. Su carrera diplomática con España termina en 1867. Poco después, el gobierno chino le encargará la dirección de las negociaciones con Portugal en el intento de recuperación de la isla de Macao por parte de China. Será precisamente en su segundo viaje a Oriente en el que se pondrán las bases de su proyecto iberista, como resultado de los estrechos contactos que estableció con algunos intelectuales portugueses en la isla.

El propio Sinibaldo nos informa que el iberismo tuvo su génesis en Macao, en donde vivió cua-

tro años, encontrando una gran acogida a su ideal de unión peninsular entre destacados intelectuales portugueses, como el obispo Gerônimo José da Mata y el periodista Carlos José Caldeira, quienes compartieron sus objetivos y le apoyaron decididamente. De las conversaciones en el palacio episcopal, en las cuales también participó el español fray Juan Fernando, antiguo rector de la Universidad de Santo Tomás de Manila, surgió el proyecto, como nos recuerda el propio Sinibaldo de Mas, de:

...fundar una asociación de propaganda ibérica en la península a imitación de las asociaciones de propaganda cristiana, y de escribir un folleto para darla a conocer al público ilustrado. Comenzamos en Macao mismo nuestro bosquejo, y de allí salió por fin *La Iberia*, que fue impresa por primera vez en Lisboa, en diciembre de 1851, y que, según se ve, tuvo su noble cuna en un palacio episcopal portugués y es de origen más bien religioso que político (164).



Retrato del obispo de Macao Gerônimo José da Mata.

La Iberia, que posee un objetivo claramente propagandístico, trata de encontrar soluciones viables a la profundísima crisis de los imperios ibéricos y demostrar los beneficios de la unión. Fusión que en un primer momento se sustentó en la conveniencia de reunificar las dos coronas ibéricas a través del matrimonio de Don Pedro V de Portugal y la princesa de Asturias.

El libro cuenta con el prólogo del iberista portugués José Maria Latino Coelho, quien llegaría a ser ministro de Marina y Ultramar de Portugal, en el cual resumiría el sentir de los iberistas portugueses, al considerar al iberismo indispensable para evitar las humillaciones que sufre Portugal por parte de Inglaterra, la cual ejercía de hecho un auténtico protectorado sobre el país. Considera que la unión con España

«es una grande idea política, un recurso supremo en nuestras dolorosas agonías, un remedio infalible para nuestros achaques económicos» (Latino 10). Sin embargo, también es consciente de las dificultades casi insalvables que presenta: «Sabemos que esta idea de la fusión de Portugal con España es antipática y horrible a muchos portugueses, los cuales ven un insulto a la memoria de los héroes de Aljubarrota y de Montijo en toda proposición que no sea la de guerra y de odio nacional» (Latino 9).

Prácticamente todas las ideas defendidas por José María Latino Coelho en el prólogo coincidirán con las de Sinibaldo de Mas en el propio texto de *La Iberia*. Ambos parten de un planteamiento utopista al considerar la raza humana como un producto de la civilización y la disminución del número de gobiernos distintos el camino hacia el progreso (Sinibaldo 20), estableciendo una relación clara entre la unión entre los pueblos y el proceso civilizatorio humano.

El ideal para Sinibaldo de Mas sería contemplar toda la Península reunida, «formando un pueblo de hermanos, fuerte, rico, e independiente de influencias extranjeras» (Sinibaldo 23), proceso que solo se logrará «con plena y absoluta libertad por ambas partes» (32), considerando como fundamental que «en modo alguno se violente nada de cuanto afecta a la personalidad de entrambos pueblos bajo el punto de vista de su independencia y de su nacionalidad» (32), esperando hasta que llegue la época en que la opinión en ambos países sea unánime.

La Iberia, de la que se hicieron varias ediciones, alcanzaría una gran difusión tanto en la prensa española como en la portuguesa. Ambas se decantarían en general por apoyar los principios establecidos por Sinibaldo de Mas, preconizando una unión amistosa entre los dos países, enfatizando la cooperación y posicionándose claramente en contra de cualquier tipo de anexión forzada.

La doctrina iberista adquiriría gran protagonismo en el debate político-periodístico a comienzos de la década de los sesenta. Concretamente en el año 1861 se publican dos opúsculos que contribuyen a alimentar la polémica entre los defensores y detractores de la unión peninsular: *España y Portugal*, del escritor Abdón de Paz (1840-1899), y *La fusión ibérica*, del periodista Pío Gullón (1835-1916), quien llegaría a ocupar las carteras de Gobernación y de Estado en los reinados de Alfonso XII y Alfonso XIII.

La primera obra, muy breve, despertó poco interés. Sin embargo, *La fusión ibérica* tuvo una importante repercusión en la prensa por su radicalidad y por formar parte de los proyectos de defensa de la institución monárquica y de la dinastía borbónica ante los ataques que éstas sufrieron durante toda la década de

los 50. Es un texto muy bien escrito y documentado pero sesgado en sus planteamientos. La defensa de los presupuestos conservadores y el apasionado enaltecimiento de la reina Isabel II le comunican un claro objetivo político.



Fotografía de Pío Gullón en su juventud.

Pío Gullón se posiciona claramente a favor de la unión de ambos países, al considerarlo algo lógico y natural, abogando por una rápida incorporación de Portugal a la corona de España, aunque los argumentos que utiliza son claramente despreciativos e incluso insultantes hacia Portugal. Comienza su análisis menoscabando el valor histórico del país y su cultura. Aunque reconoce las aportaciones históricas de los portugueses, sobre todo sus logros marítimos, cuestiona la grandeza de su origen como país al señalar que solo después de haber sido creado el reino de Castilla «adquiere Portugal su autonomía figurando separadamente como la dote de una princesa castellana, en humillación ridícula que nunca podrá tenerse por el origen de una nación» (Gullón 15). El mismo desdén que había mostrado hacia la historia de Portugal lo refleja hacia su cultura. Para él «la gloria de Camões inmarcesible y universal, no constituye por sí sola una literatura; otros nombres tan aislados, aunque menos brillantes, que se destacan sobre el trono o entre los ejércitos portugueses, no forman tampoco serie ni conjunto nacional» (Gullón 16).

La misma actitud crítica adopta ante las instituciones al considerar que Portugal posee «una administración civil atrasada y lamentable, una administración económica fatal en algunos momentos, importante, infecunda en los demás: hay por último un abandono constante y forzoso de los grandes intereses materiales, y una escasez ya crónica de recursos» (Gullón 20). A lo que añade que se hallará:

una escasez lastimosa de vías de comunicación y un consorcio arruinado o reducido a la primitiva forma de transacciones, vendiendo sus dos o tres productos a un solo comprador en el mismo terreno en los que los recoge; y una deuda constantemente aumentada y una falta completa de existencia fabril e industrial.

Resalta, además, la dependencia absoluta del país con respecto de Inglaterra en los campos comercial y político, y subraya el hecho de que será, precisamente, esta subordinación la causa de la decadencia portuguesa.

Alaba, no obstante, los grandes esfuerzos de los portugueses por superar esta situación de decaimiento y lograr cierta prosperidad, aunque sin éxito, lo que conlleva, en realidad, una velada crítica al pueblo portugués, por su incapacidad para resolver sus asuntos. Inhabilidad que se pone de manifiesto también en el campo político, donde tampoco ha logrado grandes éxitos, ya que las «libertades públicas, costumbres políticas importadas de la Gran Bretaña, han sido, según queda indicado, estériles en el Occidente de la Península» (Gullón 25).



Retrato de Pío Gullón obra de Vicente Palmaroli.

Contrasta el desarrollo de España con el deterioro político-social del país vecino afirmando que falta en Portugal «todo lo que en España posee en abundancia» (Gullón 35), lo cual parece justificar la creación de una monarquía ibérica simbolizada y personificada «por educación y por instinto en Doña Isabel II, representante natural de los asombrosos adelantos que señalan nuestra vida política en los últimos treinta años» (40-41). Una reina que «dirigirá el fecundo movimiento que ha de extender nuestra patria hasta Oporto y Lisboa» (44), al sintetizar «nuestros severos principios de autoridad y todos nuestros adelantos políticos» (47).

El resultado final del proceso de anexión será una monarquía ibérica bajo el reinado de Isabel II, a la que presenta como una reina compasiva y movida por

nobles sentimientos (Gullón 44), en un proceso que permitirá recomenzar las glorias de España ya que en Portugal se encontrará, en su opinión,

el primer camino de nuestro poderío y su esplendor y un poderío que respondan con las formas de los tiempos presentes a nuestra pasada grandeza, concretada en el trono de Doña Isabel II la realización de ese nuestro ideal político (Gullón 50).

El texto, impregnado de un intenso nacionalismo español, manipula dos realidades fácilmente constatables a mitad del siglo XIX. Por un lado, ignora la lamentable situación de España tanto en el terreno comercial como en el educativo o político y, por otro, proyecta una imagen distorsionada de la reina Isabel II, al presentarla como un ser responsable, capaz y confiable cuando fue, en realidad, una soberana caprichosa, superficial e incompetente.

El tono, actitud y temática de este iberismo agresivo y menospreciador de Portugal contrastaba claramente con la tendencia general a la hora de tratar este tema, tanto por parte de la prensa española como por la portuguesa. Siempre se había valorado a Portugal como un gran país y se consideró la unión como el resultado de un complejo proceso convenido y aceptado por ambas partes, capaz de armonizar e integrar las diferencias e intereses en campos como las aduanas, los medios de comunicación o la educación. Nunca se contempló como una imposición.

El folleto produciría gran sorpresa y rechazo en la intelectualidad portuguesa y una reacción intensa entre los más convencidos iberistas hispánicos como Sinibaldo de Mas y Juan Valera, dos brillantes diplomáticos y grandes conocedores de la cultura portuguesa. Sinibaldo de Mas achaca este folleto a los intereses personales de Pío Gullón, afirmando:

No quiero pasar adelante sin advertir que el autor de esta producción, o por lo menos el que la firmó, era pariente de D. Antonio Flores, secretario de la intendencia del palacio real, que en aquella ocasión desempeñaba interinamente la intendencia y estaba bastante entrometido en la real cámara; y es de suponer que el tal folleto no fuese otra cosa que un acto de adulación a la Reina. Cumple aquí declarar que *ningún* periódico de España, ni aun de entre los ministeriales, elogió ni defendió este opúsculo (Sinibaldo 43).

Mucho más crítico sería Juan Valera, una de las mentes más lúcidas del siglo XIX, para quien *La fusión ibérica* fue solamente un intento por romper los puentes entre los dos países, dedicando una serie de artículos titulados “España y Portugal” a analizar no sólo la situación y principios del iberismo, sino tam-

bién los efectos del folleto de Pío Gullón en el desarrollo del mismo, rebatiendo prácticamente todas las ideas defendidas por Gullón.

Partiendo de la base de que España y Portugal representan dos nacionalidades claramente definidas (Valera 675), Valera censura el menosprecio hacia la nación portuguesa definiendo el folleto de Pío Gullón como «bien escrito y pensado» (680) pero «falso» y «antipolítico» (681). Nos recuerda la grandeza de la historia portuguesa, al ser los portugueses los primeros europeos en circunnavegar África, en llegar a la India o colonizar Guinea o el Congo, así como la relevancia histórica de personajes tan insignes como Alfonso Henríquez, Enrique el Navegante, Vasco da Gama o Alonso de Alburquerque (681). En lo que se refiere a los valores literarios, destaca, además de Camões, a autores de gran calidad como Sa de Miranda o Ferreira (682).



Juan Valera en un grabado de la época.

En cuanto a la situación socioeconómica de Portugal, Valera demuestra, apoyándose en la información proporcionada por el *Compendio geográfico estadístico de Portugal y sus posesiones ultramarinas*, publicado en 1855 por Juan de Aldama Ayala, la importancia comercial de Portugal, resaltando el hecho de que la industria manufacturera portuguesa era más próspera que la española (Valera 687-688). Esta información sobre el estado socioeconómico de Portugal la completaría con los datos proporcionados por el *Almanaque de Gotha*, que demuestra que las exportaciones portuguesas eran superiores en términos relativos a las españolas (688).

Juan Valera resumiría su rechazo al análisis de Pío Gullón enfatizando lo poco fundamentado e injustificado de su propuesta y sus negativas consecuencias, afirmando:

El español que rebaja la gloria de Portugal, y el portugués que rebaja la nuestra, se diría que anhelan

destruir un tesoro que un día ha de pertenecer por entero a la patria común, y que ya en cierto modo le pertenece. La gloria de España es un complemento de la de Portugal, y la de Portugal de la de España; no se limitan, no se dañan, y sí se completan (Valera 684).

A pesar de la gran difusión y protagonismo que alcanzó *La fusión ibérica* en su momento, no tuvo una influencia directa en el ocaso del iberismo. En realidad, este movimiento en la década de los 60 ya estaba en franca decadencia como consecuencia de su carácter elitista y desconexión del pueblo, quedando limitado a un grupo de intelectuales incapaces de convertirlo en un proyecto realizable. Siglos de temores, enfrentamientos y rencores no han logrado terminar con el anhelo, que se acerca más a la ensoñación que a la realidad factible, de una Iberia unida con un nuevo proyecto civilizatorio, que tanto fascinó a muchas de las mentes más brillantes de ambos países.

Roberto Fuertes Manjón
Midwestern State University, USA

BIBLIOGRAFÍA

- ALDAMA AYALA, J. de (1855). *Compendio geográfico-estadístico de Portugal y sus posesiones ultramarinas*. Galiciana: Biblioteca Digital de Galicia. Acceso en 2 nov 2022.
- Almanaque de Gotha*, Gotha, Alemania: Justus Perthes, 1858.
- MARTÍNEZ ROBLES, D. (2018). *Entre dos imperios. Sinitibaldo de Mas y la empresa colonial en China (1844-1868)*. Madrid: Marcial Pons.
- GULLÓN, P. (1861). *La fusión ibérica*. Madrid: Imprenta de Gabriel Alhambra.
- MAS, S. de (1998). *Informe sobre el estado de las Islas Filipinas en 1842*. Madrid: Fundación Histórica Tavera.
- La Iberia. Memoria sobre la conveniencia de la unión pacífica y legal de Portugal y España*. Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadineyra, 1868. Libro digitalizado Biblioteca de la Universidad de Oviedo. Acceso 2 nov 2022.
- La Chine et les puissances, chrétiennes*. L. Hachette et ce, 1861. Libro digitalizado. Acceso en 28 oct 2022.
- VALERA, J. (1958). *Obras completas. Tomo III*. 3.ª ed. Madrid: Aguilar.